

Grupo de Comunistas de Conselhos de Galiza

El movimiento consejista en Alemania (1914-1935). *Una historia de la tendencia AAUD-E.*

Escrito en 2003-04 y publicado en el boletín Ígneo, nº 7, verano de 2006, como una primera parte de un trabajo más amplio. La segunda parte estaría dedicada a las características específicas de las Uniones Obreras y su comprensión como formas de autoactividad revolucionaria, pero su desarrollo entonces era francamente insuficiente y, no obstante, todavía no se ha efectuado.

Índice

Presentación, 2

I. La formación de la tendencia: de la I Guerra Mundial a la derrota de la revolución de Noviembre de 1918, 2

1. El período de formación de la tendencia consejista, 2
2. Revolución proletaria y conciencia de masas, 4
3. Los precursores del comunismo de consejos, 5
4. El desarrollo teórico de la corriente revolucionaria, 5
5. La derrota de la revolución de Noviembre, 6
6. El nacimiento de las organizaciones revolucionarias de fábrica, 7
7. La formación de la organización *doble* AAUD-KAPD y la oposición de la corriente *unitaria*, 8
8. La escisión en el KAPD y en la AAUD: *nace la Unión Obrera como organización integrada*, 10
9. La concepción de la AAUD-E vs. la concepción del KAPD: *la unidad orgánica de la praxis del proletariado como contenido de la lucha revolucionaria* vs. *la hegemonía de la autoconciencia revolucionaria organizada*, 11

II. Declive del movimiento consejista en la Alemania y reagrupamiento en la KAUD, 13

1. "*Cambio de función*" de las organizaciones de fábrica o clarificación de sus nuevas características, 13
2. El inicio de la descomposición del movimiento, 14
3. El proceso de clarificación y recomposición, 16
4. La formación de la Unión Obrera Comunista (KAUD), 17
5. El fin del movimiento consejista en Alemania, 19

Bibliografía básica, 20

Presentación

Lo que aquí se publica es la primera parte de este trabajo, centrada en la evolución histórica del movimiento consejista en la Alemania revolucionaria de los años 20, y en especial en la formación de la tendencia AAUD-E, cuya experiencia constituiría la base para el desarrollo posterior del comunismo de consejos como corriente de pensamiento madura, ya separada de las ligaciones con el viejo movimiento obrero. Próximamente publicaremos la segunda parte, centrada en las cuestiones teóricas y organizativas.

I. La formación de la tendencia: de la I Guerra Mundial a la derrota de la revolución de Noviembre de 1918.

No vamos aquí a realizar un resumen completo de la historia de la revolución alemana, pues, por muy interesante que pueda ser, lo que nos importa aquí de su experiencia histórica es reconocer sus claves y sus novedades. Pensamos, además, que los elementos históricos que vamos a aportar son suficientes para valorar las conclusiones que se delinearán.

Adoptaremos como tema central la historia de la corriente consejista formalizada en un momento dado en la AAUD-E, o corriente *unitaria*. Por consiguiente, procuraremos dilucidar ahora el proceso de formación, desarrollo y disolución de la AAUD-E, viendo cómo las ideas revolucionarias emanan de las experiencias y de los problemas que conforman el proceso práctico de la lucha revolucionaria.

1. El período de formación de la tendencia consejista

El movimiento consejista nace en el período comprendido entre el curso de la I Guerra Mundial y subsiguiente etapa de posguerra. Es en este período de exacerbación de las contradicciones intercapitalistas, lo mismo que del antagonismo entre las clases por las consecuencias nefastas de la guerra (especialmente en el débil capitalismo de Rusia y en una Alemania que estaba siendo derrotada), en el que las distintas tendencias dentro del movimiento de la clase obrera tienen necesariamente que adoptar posicionamientos precisos, prácticos y políticos, acerca del capitalismo. Esta determinación será la causa de un proceso de escisión entre reformistas y revolucionarios que, naturalmente, comprenderá una diversidad de grados, que implican prácticas con contenidos diferenciados, desde los más moderados como la socialdemocracia reformista, hasta los más radicales como el comunismo de consejos.

Este proceso de transformación de las condiciones y dinámicas de la lucha de clases puede ilustrarse con la afirmación siguiente de Otto Rühle, que escribía:

«La generación actual de obreros que se está formando creció, en lo que respecta a la lucha de clases, tanto en las organizaciones del partido como en los sindicatos. Veía, y aún ve, en la afiliación a estas organizaciones, el deber del proletariado con conciencia de clase, la prueba de su madurez política y la expresión de su voluntad de lucha. Estar organizado política e industrialmente parecía, y todavía parece, algo tan obvio, serio, casi sagrado, que todo intento de sacarlos fuera de estas organizaciones les parece un acto enemigo, contrarrevolucionario y contrario a los intereses de la clase obrera. Aquellos que han envejecido en una tradición, hallan bien que así era en su tiempo. Pero en nuestra época lo bueno se ha vuelto malo, lo verdadero, falso: la razón se convierte en sinrazón, la ventaja se convierte en desventaja. La revolución, una época de transformación rupturista que no dejará piedra sobre piedra de esta sociedad, no dispensa a las viejas organizaciones. Destruye todo lo viejo, para construir una nueva vida de los escombros.» (Cuestiones Fundamentales de Organización, 1921).

El proceso de escisión interna del movimiento socialdemócrata, a causa de la guerra y de sus consecuencias, comienza ya en el Partido Socialdemócrata Alemán, el SPD. En este ya se prefiguraban en gran medida las distintas tendencias posteriores: el sector colaboracionista y estrictamente reformista (Ebert, Scheidemann, etc.) que dominaría el SPD; el sector centrista, vacilante entre los hábitos y los beneficios del reformismo y la vía revolucionaria (Bebel, Kautsky, etc.) y que acabaría formando el USPD (socialdemócratas independientes); y el sector radical, que

podemos definir como partidario de una interpretación revolucionaria del marxismo (Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, etc.) que formaría primero la Liga Espartaco (Spartakusbund) y luego dominaría el Partido Comunista Alemán (KPD) expulsando a la oposición de izquierda (mayoritaria).

Nuestra tendencia se ubica en parte dentro de ese último sector radical. Sin embargo, hay que tener presente que la clave principal de este proceso de conformación de la tendencia revolucionaria no está en el interior de las organizaciones políticas, sino en el proceso interno de la clase obrera y en sus sectores más avanzados. Con la intensificación de los antagonismos de clase, más y más obrer@s avanzan hacia una actitud y una perspectiva revolucionarias, y se unen a las tendencias políticas más radicales y coherentes en la práctica de la lucha de clases. Este proceso orgánico es el que impulsa hacia adelante la separación de la tendencia revolucionaria (en los contenidos y en las formas) respecto de las diversas tendencias reformistas, acelerando la evolución hacia nuevas rupturas así como la profundización de nuevas formulaciones teórico-prácticas radicadas en la experiencia de la clase.

El proceso de radicalización de la tendencia Espartaco no puede entenderse sin este proceso de reagrupamiento de los elementos proletarios más radicales, y tampoco pueden entenderse las características de la nueva tendencia organizada que se formaría después (junto con otros grupos) sin entender su composición de clase como núcleo avanzado del proletariado industrial alemán.

Este proceso de radicalización de la vanguardia proletaria tendrá como marco destacado la formación del Partido Comunista Alemán (KPD) a fines de 1918. Es con la formación del KPD cuando las diferencias de fondo dentro de la Liga Espartaco y entre ésta y los otros grupos comienzan a desarrollarse, abriendo el proceso de aglutinamiento de una "oposición de izquierda". De hecho, la Liga Espartaco no era en realidad más que una forma de socialdemocracia revolucionaria, esto es, viciada todavía por todas las concepciones aburguesadas de la socialdemocracia original, que Marx calificara como una combinación de democratismo pequeñoburgués teñido de rojo con las perspectivas socialistas amoldadas a la estructura capitalista. Que, teóricamente, Rosa Luxemburg estuviera más próxima al comunismo revolucionario de lo que al bolchevismo de Lenin, no exime de estas características a la práctica espartaquista, incluso si están más atenuadas.

Así pues, la Liga Espartaco, ya desde sus orígenes en el SPD, no dejaba de ser un híbrido de comunismo y radicalismo pequeñoburgués. Es ésta la razón de fondo que llevaría a la convergencia con el bolchevismo del núcleo espartaquista y a la oposición de izquierda en el KPD a la formación del Partido Comunista Obrero Alemán, el KAPD (1920).

Pero al mirar este proceso de formación de la corriente revolucionaria proletaria a través de las formas-partido no debemos perder de vista que su raíz dinámica es el desarrollo *intensivo* e *integrado* de la *autoactividad* proletaria, de las capacidades y de la conciencia de la clase, a través de la revolución y de las luchas prerrevolucionarias. Sólo esto explica la sucesión de los cambios cualitativos, como que las posiciones anti-parlamentaristas y anti-sindicales triunfasen durante la formación del KPD frente a las posiciones de los dirigentes espartaquistas encabezados aún por Luxemburg. *La cantidad (el antagonismo de clases condensado y acumulado) se transforma en calidad (en una nueva forma de praxis): la autoactividad proletaria trasciende la condición alienada de clase dominada y asume formas autónomas y autoconscientes, esto es: nuevos principios, nuevas formas de actividad y nuevos objetivos.*

La revolución no podía esperar ni ceñirse a prácticas reformistas, con justificaciones acerca del atraso de la conciencia proletaria, la debilidad relativa de la corriente revolucionaria frente a las fuerzas del reformismo y el capitalismo, etc., por la simple razón de que ya estaba *en proceso*. Pues en la sociedad de clases la auténtica revolución no es creación de una voluntad consciente que pretende amoldar así el mundo a sus aspiraciones, sino el resultado involuntario del desarrollo de las contradicciones sociales que abarcan el ser y la conciencia de todos los individuos, la expresión de una necesidad histórica que se impone con la fuerza de un proceso natural y que en la clase revolucionaria va conformando una voluntad y una aspiración conscientes. La conciencia no precede, pues, al proceso revolucionario, sino que se forma a través de las luchas de clases, y sólo en el proceso revolucionario mismo la conciencia revolucionaria en su forma intelectual puede adquirir una dimensión de masas.

2. Revolución proletaria y conciencia de masas.

La conciencia general de la clase, la conciencia de masas, se corresponde con el nivel de desarrollo de su lucha general, como masa. La conciencia revolucionaria generalizada sólo puede surgir a través de una lucha revolucionaria igualmente extendida. El contenido objetivo de la lucha, resultado de las circunstancias materiales en que la clase actúa y vive, tanto como de su propia autoactividad, determina el contenido subjetivo de la conciencia.

Esto no significa que la conciencia revolucionaria no aparezca en una forma espontánea *paralelamente* al desarrollo de la crisis revolucionaria, como expresión efectiva de la necesidad inmediata de resolver el conflicto entre las necesidades sociales de los individuos -y de la clase en conjunto- y las condiciones existentes de dominación y división clasistas de la sociedad. La clase obrera se ve, pues, obligada a pensar y actuar de modo revolucionario a respecto de sus problemas inmediatos, aunque todavía carezca de una comprensión de las consecuencias que se derivan de esta práctica y de una perspectiva más amplia de transformación de la sociedad (una conciencia intelectual). Así surgieron, particularmente, los Consejos Obreros, y lo que era una movilización contra la guerra y la pauperización se transformó en una revolución.

De este modo, con una revolución en marcha en Alemania, sólo existían dos caminos para los revolucionarios, como analiza Mattick: el *primero* es retirarse de la lucha, traicionando de un modo u otro a las masas proletarias, sumidas todavía subjetivamente en la influencia social-reformista, pero cuya práctica objetiva impulsada por la situación conduciría al final, necesariamente, a la victoria revolucionaria o al aplastamiento por la contrarrevolución; el *segundo* es hundirse o vencer con la clase en lucha, dedicando todos los esfuerzos a construir los elementos necesarios para la victoria de la revolución, a pesar de que esta victoria pueda parecer en ese momento improbable, o de que incluso la revolución esté efectivamente condenada al fracaso.

Siguiendo el razonamiento leninista, aunque sin su deformación por el partidismo, las condiciones de la victoria también se construyen, y lo que aparece como un cuestionamiento de la capacidad revolucionaria de la clase por parte de su "vanguardia" procede, en realidad, de la crisis del modo sustitucionista de entender la actividad dirigente de la vanguardia (en términos alienados: una "crisis de Dirección", como dicen los trostkistas). Al no establecer su política en función de las dinámicas espontáneas de la lucha de clases real, sino al revés, al pretender definir la orientación de la lucha de clases a partir de la valoración "objetiva" de la situación por los dirigentes, necesariamente los cambios bruscos, los saltos, los nuevos problemas, provocan "crisis de dirección". Pero estas crisis son el efecto de la separación entre masas y dirigentes y resultan de una concepción objetivista y mecanicista del materialismo histórico. La verdad de los acontecimientos sólo puede comprenderse a partir de la totalidad de factores que intervienen, pero esa totalidad es dinámica, no estática, y el punto de vista de los individuos, necesariamente parcial, relativo; por lo cual la verdad debe entenderse como *dinámica* y los propios análisis del proceso han de considerarse siempre como *transitorios*. La verdad, en términos absolutos, no puede comprenderse, sólo puede vivirse, experimentarse, confluyendo en la dinámica de la totalidad. No casualmente el típico origen de los dirigentes teóricos en la clase intelectual es un factor determinante de su tendencia a separarse de las dinámicas de conjunto de la clase y a desarrollar una perspectiva sustitucionista.

Esta contradicción entre la acción de las masas y la conciencia intelectual de la vanguardia es el fondo que está tras las discusiones que alcanzaron su apogeo en la fundación del Partido Comunista Alemán. Por entonces, Otto Rühle era uno de los portavoces de la tendencia de izquierda del KPD, que rechazaba el parlamentarismo observando (en palabras del propio Rühle) que: «*La participación será interpretada como una aprobación de la Asamblea Nacional. De este modo sólo ayudaremos a llevar la lucha de las calles al parlamento. Para nosotros la única tarea es reforzar el poder de los Consejos de Obreros y Soldados.*» (Citado en *Spartacus et la Commune de Berlin*, Ediciones Prudhommeaux).

La discusión de ruptura con los métodos socialdemócratas dentro de la Liga Espartaco tenía ya su antecedente en el proceso de escisión de la tendencia de izquierda del Partido Socialista Obrero Holandés en 1909 (entre cuyos portavoces estaban Pannekoek (1873-1960), Gorter y Roland-Host), y en las discusiones entre Anton Pannekoek y Rosa Luxemburg sobre la antedicha escisión, donde Luxemburg identificaba socialdemocracia y movimiento obrero, afirmando incluso que: «*No*

Otra de las discusiones clave era la cuestión del sindicalismo, que desarrollaremos más adelante. Pero las posiciones de la izquierda sobre el parlamento y los sindicatos eran el resultado de las experiencias a lo largo del proceso revolucionario y prerrevolucionario, de ningún modo un giro precipitado.

3. Los precursores del comunismo de consejos.

Como ya dijimos, la nueva corriente comunista no se constituirá únicamente ni fundamentalmente a partir de la radicalización del espartaquismo. Comenzará a prefigurarse en los pequeños núcleos obreros politizados en muchos de los centros industriales como Bremen, Brunswick, Berlín y Hamburgo, parte de los cuales formarían los ISD (Socialistas Internacionales de Alemania) a fines de 1915. Las raíces de la visión política de estos grupos brotaban de su experiencia en la socialdemocracia y de la crítica del papel de los sindicatos en las huelgas de masas alemanas y de otros países.

Los ISD habían nacido de la unión de grupos socialdemócratas de izquierda, que votaran con los bolcheviques la resolución propuesta en Zimmerwald de escindirse de la socialdemocracia para "transformar la guerra imperialista en guerra civil" y crear una nueva internacional. Se habían separado del SPD a fines de 1916, defendiendo la necesidad de crear una organización radical de izquierda totalmente independiente de la socialdemocracia. Numerosos miembros y secciones de la Liga Espartaco estaban de acuerdo con sus puntos de vista, como la sección de Dresde (Rühle). Rühle, que en Marzo de 1915 fuera el segundo diputado en el Reichstag después de Liebknecht en votar contra los créditos de guerra, se unió tras una breve permanencia en la Liga Espartaco a la tendencia de los grupos en y alrededor de los ISD.

El 23 de noviembre de 1918 los grupos de los ISD (Bremen, Brunswick y Berlín), a los que se une otro grupo de Hamburgo, se transforman en los Comunistas Internacionales de Alemania (IKD). Ese último grupo de Hamburgo se inspiraba mucho en el movimiento sindicalista revolucionario en los EEUU y uno de sus teóricos (Wolffheim) había militado varios años en el sindicato de los IWW (Obreros Industriales del Mundo) en California.

Los IKD propagan la consigna de "*todo el poder a los Consejos*" igual que los espartaquistas, pero - la diferencia de ellos- cuestionando los Consejos existentes, subrayando las diferencias entre la revolución burguesa y la revolución proletaria, denunciando los intentos de recuperación por parte del SPD y de los "independientes" (USPD).

4. El desarrollo teórico de la corriente revolucionaria.

Las nuevas concepciones que aparecieron como una crítica al movimiento obrero tradicional de la época no deben verse como un resultado fijo, sino como un proceso de elaboración en el que los conceptos y definiciones continuaron evolucionando a lo largo del período (aproximadamente durante la década de 1914 a 1924) e incluso posteriormente.

Aunque desde la perspectiva de las esperanzas revolucionarias, la mirada del proletariado avanzado se volvía hacia la revolución rusa, con la aparición de los soviets y en menor grado del Partido bolchevique, la influencia más importante en su organización y lucha inmediatas como clase dentro del capitalismo era el ejemplo de los IWW americanos. Esta última influencia se incrementaba en gran medida con la aparición de los nuevos centros industriales, que frecuentemente introducían tecnología y métodos de trabajo norteamericanos, más avanzados que los contemporáneos alemanes, lo que significaba el fin de la preeminencia en la industria de los obreros de oficio.

Esta influencia puede verificarse por las alusiones de los miembros del KAPD a la experiencia de los IWW americanos o del movimiento de los *Shop Stewards* (Delegados de Fábrica) británicos en defensa de sus propias posiciones. Como comentaba Hermann Gorter:

«*Lenin y sus colegas han jugado un extraño papel. Por una parte, mostraron al proletariado mundial el camino al comunismo, por otro ayudaron a establecer el capitalismo mundial en Rusia y Asia... por nuestra parte siempre consideraremos más importante el comunismo real hacia el cual los obreros ingleses, alemanes y norteamericanos dirigen sus esfuerzos.*» (H. Gorter, *Comunismo Mundial*, 1923.)

Aunque los espartaquistas estaban más estrechamente en contacto con las masas, teniendo presencia en las diversas luchas, los grupos en torno a los ISD desarrollaban un proceso de elaboración teórica mucho más profundo y fructífero. *Mientras los espartaquistas poseían la presencia, los grupos revolucionarios se apropiaban de la esencia.* Querían estudiar todas las implicaciones para la clase obrera de la nueva fase capitalista acelerada y acentuada por la guerra. Una nueva base para la lucha de clases imponía nuevas tareas y exigía nuevos principios, así como abría nuevas perspectivas.¹

En la publicación del ISD en Bremen, el *Arbeiterpolitik* ("Política Obrera"), incluso aparecieron los primeros esbozos de la idea de una "*organización unitaria*", fusionando las funciones del partido político y de la organización industrial dentro de una misma estructura. No obstante, todavía se veía esta organización unitaria inscrita dentro de las luchas parlamentarias y sindicales. Sólo más tarde constituiría el modelo-base para una síntesis revolucionaria de la crítica-práctica al movimiento obrero tradicional.

Este proceso de reorientación radical maduró a lo largo del período de la guerra, mientras el socialdemocratismo radical permanecía anquilosado en las viejas concepciones.

Así, los esfuerzos teóricos de los ISD-IKD darían al final sus frutos prácticos, conformando una tendencia que, impulsada por la mayor politización de las huelgas en el último año de la guerra, formaría junto con los espartaquistas más avanzados la mayoría de los delegados durante la conferencia de fundación del KPD.

5. La derrota de la revolución de Noviembre.

El progreso de la contrarrevolución, que socavaba el poder de los consejos y reprimía brutalmente las tendencias revolucionarias con la connivencia pasiva de la mayoría de la clase obrera, demostraba la poca madurez subjetiva y, por consiguiente, la necesidad de todo un proceso de desarrollo de la clase como sujeto revolucionario, cuyo punto de partida tenía que estar en la forma más condensada y vital, inmediata y directa, del antagonismo de clases; esto es, en el interior de las fábricas.

Pero la "*retirada a las fábricas*" no significaba que las tendencias revolucionarias estuviesen reducidas a pequeños grupos. Al contrario, en el período de posguerra el KAPD (Partido Obrero Comunista) tenía 40.000 miembros frente a los 14.000 del KPD, y en el momento de la escisión entre la AAUD (Unión Obrera General) y la AAUD-E (Unión Obrera General - Organización unitaria) en 1921 ambas tenían alrededor de 100.000 miembros cada una. La gran limitación de la relevancia efectiva de estas organizaciones en las luchas de masas hay que verla como resultado de la brevedad del proceso revolucionario y del enorme poder ideológico que los partidos socialdemócratas (SPD, USPD, KPD) y los sindicatos ejercían todavía sobre la clase (poder que la inevitable degeneración histórica de estas organizaciones en extensiones del poder capitalista, y la consiguiente maduración de la clase, reducirán enormemente a posteriori.)

Con el reflujo de la revolución de Noviembre de 1918 también apareció la tendencia al retorno a las políticas parlamentarias y una acentuación de las tendencias putchistas en el KAPD. Era el resultado de la recobrada hegemonía de la política burguesa, combinada con el estado de la tendencia KAPD-AAUD, que en su mayoría seguía bajo la sombra ideológica y organizativa de la forma burguesa de la política. Dentro de las Uniones Obreras se intensificó el conflicto entre las necesidades objetivas del proceso revolucionario y las dependencias subjetivas del proletariado respecto del mundo burgués, en la forma de un enfrentamiento entre la tendencia AAUD-KAPD y la tendencia *unitaria*

¹ Ejemplos de esto ya los tenemos antes de la guerra en Pannekoek y Gorter, con sus análisis que interrelacionan el desarrollo del imperialismo con la necesidad de las acciones de masas y de nuevas formas organizativas. (Nota de esta edición.)

En el ascenso del proceso revolucionario las tendencias reformistas son sobrepasadas espontáneamente en muchos casos por los imperativos de la vida real, y los grupos revolucionarios ven refrendada su posición por el devenir de las luchas prácticas o, por lo menos, tienen unas condiciones excepcionales para propagar su programa. Sin embargo, fuera del proceso revolucionario abierto, en los períodos de reflujo, la unidad de clase en un *frente por el avance inmediato de la revolución* deja paso a la preeminencia de los antagonismos internos. Se hace entonces imperativa la separación clara, dentro del movimiento revolucionario consciente, de los elementos y tendencias que aún están lastrados por el reformismo, y la formación de un núcleo revolucionario "puro" que aúne las tareas de la lucha económica y de la lucha política. Este núcleo revolucionario no es un nuevo partido, sino una agrupación de todos los elementos consecuentes en el compromiso revolucionario, lo que en la fase de lucha revolucionaria implica ya una auténtica organización de masas. Tampoco la *organización unitaria* es el resultado negativo de la intensificación de los antagonismos internos, sino la resolución positiva de la contradicción entre la necesidad de la acción revolucionaria y las condiciones sociales aún capitalistas.

6. El nacimiento de las organizaciones revolucionarias de fábrica.

La derrota de la revolución de 1918 no era el fin del movimiento revolucionario, que precisamente durante este retroceso (y gracias a él) producirá nuevos avances.

Puesto que las huelgas están prohibidas por los sindicatos, con cada nueva huelga se adopta de necesidad una forma de organización en la fábrica para dirigir la lucha, encabezada por los "hombres revolucionarios de confianza" (Revolutionären Obleute, *Enlaces Revolucionarios*), la mayoría delegados sindicales electos regularmente que no seguían la línea de la ADGB (Liga General de Sindicatos de Alemania). Esta corriente de delegados de fábrica, opuesta a la guerra y a la paz social concedida a la burguesía, fue la principal organizadora de la mayor huelga del período de guerra, en enero de 1918. Entonces sobre un millón de obreros de la industria de armamentos se movilizaron contra el tratado de Brest-Litovsk en solidaridad con el proletariado ruso. Después, este grupo se unió al USPD y, como la Liga Espartaco, mantendrá su existencia separada dentro del partido. Por consiguiente, la mayor parte de los Enlaces Revolucionarios no pasaban de ser una izquierda sindical; eran para el USPD lo que la ADGB para el SPD.

Fue en 1919 cuando el sector más radical de los Enlaces Revolucionarios decidió impulsar el abandono de los sindicatos y la formación de organizaciones de fábrica revolucionarias. Según Jan Appel, miembro de los RO y posteriormente del KAPD, fue en una amplia conferencia de Enlaces Revolucionarios en Hamburgo, que previamente habían llegado a la conclusión de que los sindicatos eran inútiles para los propósitos de la lucha revolucionaria, donde se decidió la formación de organizaciones revolucionarias de fábrica como base de los Consejos Obreros. Estas serían ya formas de organización permanentes y formalizadas, y tendrían la lucha revolucionaria como contenido. Así, desde Hamburgo se extendió propaganda con este fin, llevando luego a la fundación de la AAUD.

La consigna "*¡Salid de los sindicatos!*", que ya se había oído durante la guerra, combinada ahora con la desmovilización y la elevación del desempleo, se extendió efectivamente en los principales centros industriales. Millares de obreros dejaron los sindicatos (*Gewerkschaft*), a menudo disolviendo sus ramas locales, apropiándose de los fondos y redistribuyéndolos como ayuda para el desempleo. Este proceso implicaba el comienzo de una ruptura profunda con la socialdemocracia y con el sindicalismo.

En consecuencia, durante aquel año se extendió la creación de las *organizaciones revolucionarias de fábrica* que reagrupaban a los numerosos obreros que abandonaron los sindicatos, formadas frecuentemente en el curso de huelgas salvajes o como resultado de las mismas.

Las *organizaciones revolucionarias de fábrica* eran una creación espontánea del proletariado, un resultado del alejamiento de los sindicatos y de la dominación y castración de los Consejos Obreros por los partidos socialdemócratas. *Era necesario emprender la lucha contra las fuerzas que se oponían al poder de los consejos, al poder del proletariado como clase (o sea, a la verdadera*

emancipación como clase). La adopción de una nueva forma de organización, más descentralizada, pese a constituir aparentemente un paso atrás, una retirada ante la usurpación socialdemócrata que convertía los consejos existentes en órganos de los partidos parlamentarios y los subordinaba al Estado burgués, *en realidad fue lo que permitió reagrupar las fuerzas de los obreros revolucionarios*.

Al principio pequeños grupos de fábrica aislados, en abril de 1920 se reunieron en una conferencia para la unificación de los consejos de fábrica, acudiendo delegados de todas las regiones industriales de Alemania. Esta conferencia daba lugar a la *Unión Obrera General de Alemania* (AAUD). Desde entonces, las *organizaciones de fábrica* se convertirían en las estructuras básicas de las *Uniones Obreras* (Arbeiterunion), en las que se agrupaban y centralizaban a nivel regional y nacional.

En los comienzos de este proceso de ruptura con el movimiento tradicional, basado en sindicatos y partidos políticos, muchos obreros avanzados se habían unido al sindicato anarcosindicalista FAUD (Unión Obrera Libre de Alemania), recientemente formado. La precursora de la FAUD, la FVDG (Asociación Libre de Sindicatos de Alemania), ejerciera una influencia considerable en las luchas industriales de preguerra. Con todo, si bien su núcleo más avanzado (la FAU de Renania-Wesfalia) se inclinaba hacia un sindicalismo revolucionario industrial, frente a las concepciones de la organización por oficios, la FAUD evolucionó hacia el anarcosindicalismo clásico (R. Rocker, etc.), militante, democrático y más apolítico que antipolítico. De este modo, la FAUD rechazaba la lucha política y la necesidad de la dictadura del proletariado, y defendía los sindicatos como órganos del poder revolucionario, incapaz de sacar conclusiones revolucionarias de la experiencia política de 1914-1919. Por estas razones la pequeña oposición marxista que se había formado dentro de la FAUD se fue del sindicato y, junto con muchos otros, ayudó también a formar la AAUD.

La AAUD estaba basada en la lucha contra los sindicatos y los consejos legalizados, y rechazaba tanto el parlamentarismo y subordinación a un partido como el burocratismo sindical y la división por profesiones.

En un momento en que los sindicatos socialdemócratas agrupaban unos 8 millones de miembros, los sindicatos cristianos más de 1 millón y los sindicatos de empresa más de 1/2 millón, de abril a fines de 1920 la AAUD pasó de 80.000 a 300.000 miembros, aunque algunos de sus adherentes todavía seguían afiliados a la FAUD o a la Internacional Sindical Roja (RILU). Con todo, este crecimiento estaba ligado al desarrollo de la situación de crisis revolucionaria del capitalismo.

7. La formación de la organización *doble* AAUD-KAPD y la oposición de la corriente *unitaria*.

La constitución de la AAUD ocurrió paralelamente a la expulsión de la tendencia comunista mayoritaria del KPD, que vendría a formar el KAPD a mediados del mismo año.

La tendencia espartaquista, ahora dueña del KPD, se determinó a volver a la práctica parlamentaria y sindical, transformándose en un partido de simples adherentes en lugar de militantes con una conciencia política de clase, lo cual se vio reforzado por su fusión con la izquierda del USPD, dando lugar al VKPD (Partido Comunista Unificado).

De este modo, además de por la confluencia de miembros, las relaciones entre la AAUD y el KAPD se estrecharían, mientras que ambos se distanciaban de la FAUD y del VKPD.

En la concepción del KAPD, que basaba sus perspectivas en el declive del capitalismo, las *organizaciones de fábrica* serían la base del *sistema de consejos*, reorganizando la producción de modo comunista. Sin embargo, condicionaba esta función a la hegemonía de la conciencia comunista en las organizaciones de fábrica. Como partido se autoconcebía como organización de comunistas conscientes, cuyo papel era promover el programa y las concepciones revolucionarias a través de su participación en las organizaciones de fábrica. En torno a estos puntos radica el desacuerdo entre la corriente KAPD-AAUD y la corriente *unitaria* que formará la AAUD-E.

Los militantes del KAPD debían tener un papel dirigente en las luchas de clases a través de las organizaciones de fábrica, y de esta manera orientar el desarrollo de la lucha industrial hacia

perspectivas comunistas. Los miembros de la AAUD no debían, en esta línea, asumir la dirección de luchas por reformas en las fábricas o incrementos salariales, de cualquier lucha que no pudiese ser orientada en una dirección comunista. Expresarían su solidaridad práctica con esas luchas, pero no aceptarían su encuadramiento en el capitalismo, autoexcluyéndose del papel dirigente en las mismas.

La viabilidad de esta perspectiva era inseparable del potencial revolucionario de las luchas del periodo, pero no diferenciaba claramente entre la activación espontánea de este potencial en las luchas de las fases ascendentes de la revolución y el adormecimiento del mismo durante las fases descendentes o de reflujo. Desde nuestro punto de vista, este adormecimiento relativo debía ser abordado mediante una combinación de la participación dirigente en las luchas inmediatas y la defensa de una orientación revolucionaria *práctica*. No se veía posible unir la lucha por reformas y la lucha por la revolución, esto es, la aplicación del principio táctico: *flexibilidad en las formas, firmeza en los principios*. La AAUD-E mantendría la misma posición que el KAPD.

La pugna dentro de la AAUD entre la tendencia kapedista y la *unitaria* tendría su punto de inflexión en la II Conferencia de la AAUD en Marzo de 1920. En esta conferencia la AAUD asumiría las posiciones de la tendencia *unitaria* de Hamburgo (Roche) y Dresde (Rühle), rechazando el papel del Partido, simplificando los estatutos, aplicando el federalismo, etc. Pero al separarse la corriente de Rühle del KAPD a fines de Octubre, en la III Conferencia de Noviembre del mismo año consiguen primar las tesis del KAPD, logrando que se aprueben un programa y unas líneas de orientación casi idénticas a los textos del partido del periodo. Se reconoce así la necesidad de un Partido revolucionario, aunque que con muchos *matices*:

«La organización unitaria es el fin de la AAU. Todos sus esfuerzos se orientarán a conseguir este objetivo. Sin reconocer la justificación de la existencia de los partidos políticos (pues la evolución histórica empuja a su disolución), la AAU no lucha contra la organización política del KAPD, cuyos fines y métodos de combate son comunes a los de la AAU, y se esfuerza por progresar con él en el combate revolucionario.» (IX tesis del programa de la AAU adoptado en la III Conferencia, 12-14 Dic. 1920).

No obstante, se resalta la preeminencia de la organización de fábrica:

«La formación de partidos políticos está ligada al parlamentarismo. En esta medida y por esta razón, los partidos tienen exactamente el mismo carácter de la organización capitalista y están contruidos, por lo tanto, según el principio siguiente: jefe y masa; estando el jefe por encima de la masa, la organización funciona de arriba a abajo. El jefe manda y la masa obedece. Encima, un líder o un grupo de gobernantes, abajo, un ejército de gobernados, algunos zorros y millones de burros. Y el principio de: a donde va uno, van todos. La masa es el objeto de la política, es un objeto que los "dirigentes" manipulan según sus necesidades. El instrumento de un partido semejante es la táctica, más exactamente la táctica de los empresarios capitalistas: pura estafa. El jefe es el empresario, el partido su propiedad. El empresario vecino es su competidor. La táctica, los medios y los métodos cada vez más refinados de la experiencia de los asuntos capitalistas permiten lograrlo. No se retrocede ante nada. Ser un hombre de partido significa: valorizar la estrechez de espíritu, la frase charlatanesca, ahogar lo que hace humano al hombre.» (Extractos de las Líneas de Orientación de la AAUD en "La Izquierda alemana...", suplemento a Invariance, p. 92-93.)

«Las organizaciones de fábrica son ante todo organizaciones de lucha de clase. Agrupadas en la AAU (Unión Obrera General), no son ni un partido político, ni un sindicato. Estas dos palabras están atrapadas en el significado que tuvieron hasta el presente, es decir, organismos tales como los que uno puede ver en los partidos y los sindicatos actuales.»

En su seno es donde el proletariado comienza a organizarse conscientemente para el derrocamiento completo de la vieja sociedad y para su unificación como clase. En las organizaciones de fábrica, las grandes masas estarán unidas por la conciencia de su solidaridad de clase, proletaria: es aquí donde se prepara orgánicamente (es decir, como proceso natural, de un modo natural, de acuerdo con las circunstancias) la unificación del proletariado..." (idem, p. 100-101).

Por otra parte, la AAUD no caía en el "fetichismo de la forma Consejo", puesto que había reconocido las lecciones de la primera fase de la revolución alemana.

«Es igualmente evidente que los Consejos Obreros no son una palabra vacía, sino que son la expresión completa de la nueva organización proletaria. Ocurre que, al evolucionar, consejos auténticos se corrompen y petrifican en una nueva burocracia. Habrá que combatirlos, pues, con tanto vigor como a las organizaciones capitalistas. Pero la evolución no se detendrá y el proletariado no descansará hasta que no haya dado a la nueva organización, el Sistema de Consejos, su expresión históricamente realizable en la sociedad sin clases, más allá de la "dictadura del proletariado".» (ídem, p. 98).

8. La escisión en el KAPD y en la AAUD: *nace la Unión Obrera como organización integrada.*

Como vimos, en muchos aspectos el movimiento consejista estaba libre del fetichismo posterior, pero acerca de la forma partido la AAUD no podía superar la influencia determinante del KAPD que, con todo, no supo ir más allá de distinciones ambiguas entre los "partidos tradicionales" y su concepción propia del "partido revolucionario", distinciones que luego se vieron prácticamente insuficientes.

Pero la tendencia *unitaria* liderada por Otto Rühle había sacado sus conclusiones tanto del proceso de la revolución alemana como del de la revolución rusa. No cabían en su perspectiva las ambigüedades del KAPD. Ya había analizado y señalado el establecimiento de relaciones capitalistas en Rusia y de su política reformista-oportunista a través de la III Internacional antes que sus compañeros del KAPD.

Según Rühle escribía a su vuelta del viaje a Rusia (y por Rusia) como delegado del KAPD al II Congreso de la Internacional Comunista en 1920, el sistema bolchevique era soviético únicamente en el nombre: *«Los obreros rusos están incluso más explotados que los obreros alemanes»*.

La crítica de Rühle del sustitucionismo bolchevique aparecerá en 1921 en un artículo titulado *"Cuestiones Fundamentales de Organización"*:

«Rusia tiene la burocracia del Comisariado, que gobierna. No tiene un Sistema de Consejos. Los Soviets son electos de acuerdo con listas de candidatos propuestos por el Partido; existen bajo el terror del régimen y, de este modo, no son Consejos en un sentido revolucionario. Son consejos 'de exposición', una decepción política. Todo el poder en Rusia reside en la burocracia, el enemigo mortal del Sistema de Consejos.

Pero la autonomía proletaria y la economía socialista requieren el Sistema de Consejos; en este todo se produce según la necesidad, y todos toman parte en la administración. El Partido impide que Rusia logre un Sistema de Consejos, y sin consejos no hay construcción socialista, no hay comunismo. La dictadura del partido es un despotismo de los comisarios, es capitalismo de Estado...»

«...La dictadura zarista era la de una clase sobre todas las demás clases, la de los bolcheviques es la del 5% de una clase sobre las otras clases y sobre el 95% de su propia clase.» (Die Aktion, n° 37, 1921. Periódico de la AAUD-E).

Después de haber visto eso, las "veintiuna condiciones" de admisión en la III Internacional, y la imposibilidad de debatir y discutir ante la política de hechos consumados, Rühle optó por no tomar parte en el Congreso de la Internacional y regresar a Alemania. Por esta razón fue censurado por el Comité Central del KAPD y excluido unos meses después de una reunión del Comité Central del que era miembro electo (octubre de 1920).

Por este tiempo había comenzado ya a disolverse el Partido dentro de las Uniones Obreras en los distritos de Sajonia y Hamburgo. En este último incluso a excluirse a quien quisiera permanecer en el KAPD.

La corriente *unitaria* pasó a organizarse como oposición dentro de la AAUD, llegando finalmente a proponer sus *Líneas de Orientación* en la IV Conferencia de Junio de 1921 (líneas que, después de la escisión, adoptaría como definitivas en su I Conferencia autónoma como AAUD-E).

La escisión completa era inevitable. La oposición de la tendencia *unitaria* a la entrada en la Internacional Comunista, y la posición colaboracionista del KAPD al respecto, cegado por sus ilusiones sobre la revolución rusa, será un detonante de la escisión en la AAUD. De este modo, a fines de 1921 se formó la *Unión Obrera General - Organización Unitaria* (AAUD-E), que comprendía cerca de la mitad de los miembros de la AAUD y cuyos órganos de expresión serían *Die Aktion* (La Acción) y el central *Einheitsfront* (Frente Unitario).

9. La concepción de la AAUD-E vs. la concepción del KAPD: la *unidad orgánica de la praxis del proletariado como contenido de la lucha revolucionaria* vs. la *hegemonía de la autoconciencia revolucionaria organizada*.

La AAUD-E difería radicalmente del KAPD en los siguientes puntos: 1) la primacía política de la organización de fábrica como única base para la organización revolucionaria del proletariado; 2) su unicidad como organización política y económica, combinando todas las funciones y tareas políticas y económicas de preparación y sustentamiento de la dictadura del proletariado; 3) su rechazo completo de la III Internacional; y 4) su oposición a la tendencia al putchismo (golpismo y sustitucionismo político en general) del KAPD. Además, y es reseñable, la AAUD-E concebía la organización unitaria de las luchas (unidad orgánica de la lucha económica y política) como condición del desarrollo de una organización unitaria de masas (agrupamiento orgánico del conjunto del proletariado en la AAUD-E y luego en los Consejos Obreros).

Desde la fundación del KAPD, Rühle había adoptado la posición de que el partido tenía que existir como una organización separada sólo mientras tanto fuera necesario para preparar su efectiva disolución en la AAUD. Había sido por la insistencia de su tendencia que el KAPD se autodefiniera como «*no un partido en el sentido convencional, no un partido de dirigentes. Su principal actividad será apoyar a la clase obrera alemana hasta que sea capaz de prescindir de toda jefatura*» (Convocatoria del Congreso del KAPD, 1920).

Pero no hay que perder de vista que las diferencias sobre la "organización unitaria" no se reducen a la cuestión sobre la supresión del partido, sino que afectan directamente a la concepción de los Consejos Obreros (y, como veremos, a la concepción del desarrollo de la conciencia de clase). Para el KAPD los consejos son los verdaderos órganos de la revolución proletaria, pero se dividen en consejos económicos y consejos políticos² (para el KPD y los espartaquistas -la derecha del primer KPD- los consejos aparecen simplemente como extensiones de las funciones de los sindicatos y del partido, no sólo ratificando la parcelización entre consejos económicos y políticos, sino entendiendo además sus funciones de un modo abiertamente reformista y contrarrevolucionario).

La discusión sobre la superación del partido revolucionario no se sitúa, de todos modos, abiertamente en oposición a la idea de la organización unitaria. Más bien, lo mismo que en el caso del debate histórico entre anarquistas y marxistas sobre la cuestión del poder estatal proletario, de lo que se trata es de determinar el momento en el que el partido revolucionario *dejará de existir*. Para la tendencia *unitaria* el partido debe desaparecer inmediatamente en las Uniones Obreras, mientras para la tendencia kapedista sólo podrá desaparecer gradualmente (mientras tanto el partido será "un mal necesario", en palabras de Schröder, dirigente del KAPD).

La concepción del KAPD de la relación entre el Partido revolucionario y los Consejos Obreros sería expuesta en 1921 en su documento "*Tesis sobre el papel del Partido en la Revolución proletaria*", del modo siguiente: «*En tanto que las masas, después de la victoria política de la revolución, estén preparadas en sus organizaciones de clase para introducir el fundamento de la dictadura del proletariado en el sistema de consejos, aumentarán su importancia en lo referente al Partido... en tanto las masas transformen finalmente su dictadura en una economía comunista, el Partido cesa de existir.*»

² Véase el programa de 1920. (Nota de esta edición.)

El KAPD rechazaba la concepción leninista del partido, un partido de masas (cuyo núcleo estaría formado por revolucionarios profesionales)³, y desarrolló una concepción del partido revolucionario como un partido de elite, basado en la calidad y no en la cantidad, con una misión centrada en el desarrollo de la conciencia del proletariado mediante la propaganda y la discusión política a través de la lucha en las fábricas. Así, el KAPD realizaría la función intelectual que (según él) una organización de masas no podría como tal, mientras que la AAUD reagruparía a las masas en una red de organizaciones de fábrica, oponiéndose y destruyendo la influencia de los sindicatos, tanto mediante la propaganda como mediante la acción decidida. Su acción sería la de un "*grupo que muestra en la lucha lo que las masas deben llegar a ser*" (H. Gorter). No se veía que, prácticamente, la concepción especializada de la función intelectual reproduce la división entre trabajo intelectual y trabajo manual, de modo que el partido tiende en la práctica a luchar por la hegemonía política-intelectual sobre el movimiento y en las organizaciones en las que ejerce su actividad.

Para la AAUD-E el desarrollo de la conciencia revolucionaria vendría dado por la libertad de expresión y discusión dentro de las organizaciones de fábrica. No obstante, esta autosuficiencia de las organizaciones de fábrica, y de las uniones obreras por consiguiente, no implica la inexistencia de un núcleo interno de vanguardia; más bien, ésta es una posición proveniente precisamente del núcleo más avanzado dentro de la propia AAUD-E. Esta concepción se explica por la tendencia revolucionaria del período, que, se bien a posteriori podemos determinar como una tendencia en declive a partir de 1923, esto no puede separarse de los resultados de la lucha de clases y de la autoactividad del proletariado organizado dentro de la misma. Así, el núcleo revolucionario intelectual dentro de la AAUD-E, encabezado por Rühle, veía probablemente en la organización unitaria un campo libre y potencialmente creciente para extender su influencia.

En la idea misma de la organización revolucionaria *unitaria* está implícita ya la supresión de la división del trabajo intelectual y manual dentro del movimiento de clase. La AAUD-E ponía el acento en el autodesarrollo de la conciencia proletaria a través de la actividad colectiva organizada de modo unitario, frente a la idea del intervencionismo del partido político. La división entre lucha económica y lucha política afecta también a ese desarrollo de la conciencia proletaria: se crea la tendencia a una conciencia "económica" y "pragmática" en la organización de masas, mientras que el desarrollo de la conciencia política y teórica continua siendo más o menos un monopolio del partido.

La AAUD-E criticaba también al KAPD por su centralismo, con dirigentes profesionales y redactores pagados, sólo distinguido del KPD por su rechazo del parlamentarismo y la crítica del sindicalismo (una crítica parcial, pues la AAUD seguía siendo la organización "económica" del KAPD). La AAUD-E rechazó la idea de dirigentes pagados tanto como la división Partido Revolucionario-Unión Obrera, calificada como una resaca de la división entre partido político y sindicato, entre organización política y organización económica.

Esta crítica *unitaria* y de conjunto del viejo movimiento era esencial, imprescindible para formular una reorganización completa del movimiento proletario sobre nuevos principios prácticos. El mantenimiento del dualismo organizativo era un reflejo del capitalismo, una reproducción de la división capitalista del trabajo y no una distribución del trabajo en función de las capacidades y de las necesidades, en la que no existen parcelizaciones ni especializaciones absolutas, estancas y artificiales, sino diferentes grados de conciencia y de compromiso participativo en la lucha de clases. El principio "unitario" de organización, pues, es una aplicación del principio comunista universal según el cual cada un -para el caso, cada organización o colectivo- da lo mejor de sí mismo para el conjunto y, por correspondencia, el todo se organiza para realizar las necesidades de emancipación de cada parte (*De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades*). La coherencia comunista se expresa en la aplicación práctica de los principios, no en la defensa de formas ideológicas.

³ A pesar de toda la palabrería leninista, esta fue la idea claramente implícita en toda la táctica de Lenin explicitada ya en su ataque "La enfermedad infantil". (Nota de esta edición.)

II. Declive del movimiento consejista en la Alemania y reagrupamiento en la KAUD.

1. "Cambio de función" de las organizaciones de fábrica o clarificación de sus nuevas características.

Debido a sus diferencias de fondo, la corriente *unitaria* (todavía no AAUD-E) se negaría a participar en la insurrección alemana de 1921 convocada por el KPD (la "Acción de Marzo") junto con el binomio KAPD-AAUD, denunciando que era meramente un camuflaje de los sucesos en Rusia, tanto de su crisis económica como de las huelgas de Petrogrado y de la represión sangrienta de la rebelión de Kronstadt. Fue entonces la única corriente en desmarcarse firmemente y denunciar las tácticas bolcheviques de la III Internacional:

«El poder bolchevique se ha servido de la revolución alemana hasta que su situación interna se ha estabilizado totalmente.»

«Los obreros deben saber que la Acción de Alemania Central es una locura y un crimen cuya responsabilidad total incumbe al VKPD.» (Rühle)

El KAPD no reconoció, ni siquiera a posteriori de las "jornadas de Marzo", su propia incoherencia al colaborar con las tácticas bolcheviques para distraer la atención de la lucha de clases interna en Rusia, que cuestionaba el carácter "revolucionario" y el poder del gobierno bolchevique. En lugar de eso, el KAPD se desmarcó de defender la rebelión de Kronstadt hasta su expulsión de la III Internacional. El insurreccionalismo del KAPD y su seguidismo del KPD lo llevará incluso a enfrentarse con sectores de la clase y a apoyar de nuevo al KPD en la desastrosa y aislada insurrección de Hamburgo en octubre de 1923.

Como consecuencia de la represión y de la derrota sufridas a raíz de la insurrección de Marzo de 1921, la AAUD era cada vez más una organización de masas en el papel. Pero, en ese contexto histórico y considerando su capacidad de influencia, el futuro de la AAUD-E, constituida pocos meses después, difícilmente podría ser muy distinto.

No obstante, nosotr@s no coincidimos con el análisis de H. Canne Meijer de que la descomposición de las AAUD y AAUD-E las convirtió en "*partidos políticos sin importancia*" (junto con los restos del KAPD) debido a "*un cambio de función*".

Tal como entendían su función en la lucha de clases, las organizaciones de fábrica no dirigían huelgas ni negociaban con los patronos, y tampoco formulaban las reivindicaciones. Todo esto debía ser obra de los propios participantes en la lucha. Las organizaciones de fábrica eran órganos de la lucha, se restringían a la propaganda y el apoyo, ayudando a organizar las huelgas, haciéndose portavoces de la huelga en sus publicaciones, organizando reuniones. Si algún miembro participaba en un comité de huelga, actuaba como representante de los huelguistas, no de la organización de fábrica.

Durante el período de estabilización económica de 1923-1930, la tendencia descendente de la lucha de clases redujo la actividad de las organizaciones de fábrica hasta limitarla a labores de propaganda y de análisis. Según Meijer, esto sería "actividad política" y provocaría el abandono de miembros, así como la supresión de la fábrica como base organizativa, desplazando las reuniones a fuera. Pero este "cambio de función", o más correctamente, este desplazamiento del centro de la actividad hacia las tareas teóricas (como en otras condiciones sería de las tareas teóricas hacia las prácticas, siguiendo un dinamismo dialéctico), no constituye una "actividad política" salvo que se considere la actividad teórica como la actividad propia de un partido político.

El problema está, más bien, relacionado con las dificultades existentes para superar la alienación creada por la división del trabajo manual e intelectual, esto es, las dificultades para que el proletariado mismo supere su reducción a la acción por problemas "inmediatos" y asuma una perspectiva a más largo plazo y la necesidad consiguiente de una amplia comprensión teórica para guiar su acción. Por otra parte, no existe en realidad un abandono de la fábrica como base

organizativa, sino más bien la necesidad "técnica" de unir los grupos de fábricas diversas, debido a la reducción del número de miembros.

Por lo tanto, no se trata de que las organizaciones revolucionarias de fábrica cambien de función, sino de que, una vez reducidas a su estado de núcleo militante avanzado, a su estado natural en una situación no revolucionaria, también se desvela más su papel de mediador activo entre el programa revolucionario positivo y acabado (cuya elaboración requiere de un grupo centrado en las tareas de elaboración teórica) y la lucha de masas que se reduce a las necesidades inmediatas. La función del núcleo militante es, pues, impulsar las luchas proletarias, pero también la conciencia proletaria, hacia una perspectiva revolucionaria esencial, meramente embrionaria, pero que -a través de su transformación en una fuerza práctica- acelere la revolucionarización de la lucha general de la clase misma.

La unidad de las funciones teóricas y prácticas en el núcleo revolucionario es, por lo tanto, inherente a sus características como instrumento en la lucha de clases, a su función mediadora entre el programa comunista acabado de la vanguardia intelectualizada de la clase y la lucha de las masas por las necesidades inmediatas.

Volviendo sobre el argumento de Meijer, la explicación de la posterior dinámica de reunificación entre la AAUD, la AAUD-E y el KAPD no reside para nosotr@s en que "ya no había una diferencia práctica entre KAPD, AAUD y AAUD-E" (Meijer). La experiencia histórica no indica que la similitud de tendencias "políticas" lleve por sí misma a procesos de unificación de diferentes "fracciones" en una misma organización. La causa de esta dinámica de recomposición reside en la necesidad de reagrupar fuerzas ante el declive de la revolución y el ascenso de la reacción, para poder resistir durante un período indefinido conservando el máximo de su influencia en el proletariado.

2. El inicio de la descomposición del movimiento.

Las perspectivas originales de la AAUD-E, como de la AAUD, eran que el crecimiento de las organizaciones de fábrica durante los años 1919 y 1920 continuaría, que se convertirían en un movimiento de masas de "millones de comunistas conscientes" que *pisotearían* el poder de los sindicatos autodenominados "de clase". Esperaban el avance de la revolución, y veían su propio crecimiento como una medida del desarrollo del espíritu de lucha y de la conciencia de clase del proletariado. Y, de hecho, esto tenía un fundamento objetivo: la situación crítica de la economía de Alemania como consecuencia de la derrota en la I Guerra Mundial, colonizada por los vencedores.

No sería sino mediante el plan de "ayuda" estadounidense, con sus préstamos para refloatar la economía alemana, como se produciría la recuperación de 1924-1930. El gran capital extranjero tuvo que venir en apoyo de un país con una situación de crisis revolucionaria recurrente, por supuesto no sin pretender algo a cambio. Luego, en 1930, la gran depresión internacional de finales de la década afectaría especialmente a Alemania, pero las condiciones serían ya cualitativamente diferentes.

De la crisis de 1923 en adelante, las Uniones Obreras fueron declinando hasta que quedaron reducidas a células comunistas conscientes. El desgaste de las energías del proletariado durante los años revolucionarios, así como el adormecimiento de los antagonismos de clases en el período subsiguiente de estabilización y refloatamiento de la economía alemana, se tradujeron en un proceso de descomposición cuantitativa del movimiento, que iba unido, necesariamente, a una concentración cualitativa, resistiendo sólo los elementos más firmes en su convicción militante y revolucionaria.

Estas son las razones que explican las características del proceso subsiguiente de reunificación del movimiento consejista, y también la necesaria continuidad de su declive.

Dado que las organizaciones revolucionarias de fábrica, las Uniones Obreras y su proto-organización revolucionaria espiritual (el KAPD) eran las formas orgánicas de un movimiento social, determinado por la dinámica de las condiciones históricas, su declive junto con el de estas condiciones es completamente natural, una vez que el movimiento no pudo completar su misión histórica mientras tenía todavía base objetiva.

Aparecen, como resultado, dos tendencias con sus respectivas formas prácticas y teóricas, que se entrecruzan, como reacción y autopropulsión y como descomposición y recomposición, ante la transformación de las condiciones dinámicas de la lucha de clases. La primera es de reacción y descomposición: la mayoría de los militantes proletarios abandonan las organizaciones revolucionarias, en las que se agruparon para un combate necesario en la vida real y, como correlato de este desmembramiento, la componente pequeñoburguesa de estas organizaciones queda liberada de la influencia proletaria y al mismo tiempo impotente ante los acontecimientos. Esta tendencia se expresará teóricamente en una forma de "antiobrerismo" incipiente (y que se desarrollaría a posteriori), dando cuenta de que el mayor enemigo de la revolución había sido la propia mayoría de la clase obrera. Al adoptar esta posición tendían a perderse de vista las verdaderas causas de la derrota y la comprensión materialista de la centralidad del proletariado: la esencia revolucionaria del proletariado no se expresa ni en lo que piensa ni en sus acciones particulares, sino únicamente en su movimiento de lucha universal. La cuestión, luego, son las condiciones de surgimiento, desarrollo y triunfo de este movimiento universal, pues no se desarrolla gradualmente ni conscientemente yendo de los movimientos particulares a un movimiento universal, y tampoco el contenido universal puede desarrollarse más que con una autoactividad de masas universal (en sus necesidades y, por consiguiente, en su extensión).

La segunda tendencia es autoactiva y recompositiva. Asume las nuevas condiciones y busca salvaguardar las aportaciones teóricas y prácticas del movimiento revolucionario, esperando un nuevo ascenso revolucionario.

En esto último no puede verse un optimismo idealista. La crítica según la cual la salvaguarda de los elementos organizativos, de las formas de la praxis, sería un intento conservador, basado en ilusiones, y que prosigue con su caracterización de los grupos que desempeñan este papel como sectas, pierde de vista dos cuestiones fundamentales: primero, que los elementos organizativos son necesarios tanto para las luchas revolucionarias del futuro como para mantener una demostración práctica de la necesidad y posibilidad de nuevas formas de organización revolucionarias; segundo, que las sectas en sentido estricto se caracterizan esencialmente por formas alienadas de pensamiento y actividad, como el grupusculismo (separación subjetiva del movimiento real, autoconcepción como organización acabada que simplemente debe aumentar en número, etc.) y el dogmatismo que emana de él.

Por el contrario, como veremos en la formación y desarrollo de la KAUD, en los restos del movimiento revolucionario alemán no parece haber tal estancamiento y, al contrario, se producen desarrollos muy importantes para la clarificación de las cuestiones de la forma de organización revolucionaria y la táctica en el período de reflujo. (Por otra parte, en un contexto en el que se impone la dinámica no revolucionaria en la lucha de clases, la separación objetiva del movimiento real, y su tendencia paralela a incidir en el plano subjetivo, sólo tenderían a absolutizarse -sectarismo- si los revolucionarios estuviesen efectivamente fuera del movimiento real, esto es, si renunciasen a la lucha de clases en la forma en que existe, y si renunciasen también al pensamiento revolucionario.)

El proceso de declive del movimiento revolucionario no era parte de un proceso de reencuadramiento capitalista del proletariado, sino de descomposición del viejo movimiento obrero sin que uno nuevo lo reemplazase, ocupando su lugar. La moderación de la lucha de clases, marcada por la derrota revolucionaria, derivó, con la gran depresión de los años 30 -que actuó como factor de profundización de la crisis del viejo movimiento obrero-, en el triunfo posterior del nazismo. Siguiendo a Mattick, y yendo quizá un poco más allá, fueron las mismas masas proletarias las que, con su inacción, dejaron que el nazismo destruyera sus viejas organizaciones reformistas, que la contrarrevolución acabase lo que no había logrado la revolución. Los extremos se tocan. Una vez destruido el movimiento revolucionario, el reformismo se convertía en un estorbo para un capitalismo en crisis. Estaba condenado.

Pero, parafraseando la Marx, la revolución retrocedía después de haber derrumbado a su enemigo sólo para que éste volviera a levantarse más fuerte, engendrando una contrarrevolución cerrada y potente, un adversario en lucha contra el cual el partido de subversión podría madurar, convertirse en un partido verdaderamente revolucionario. Sin embargo, este adversario no servía sólo de fundamentación negativa de una nueva conciencia de clase, sino que además tenía que barrer los viejos obstáculos, producto de unas relaciones capitalistas aún inmaduras, para compeler al proletariado a desarrollar nuevas formas, a elevar su lucha.

Alemania ejemplifica dramáticamente cómo el sindicalismo y el partidismo proletarios quedaban destruidos históricamente, y sólo podrían continuar existiendo en la forma de instituciones integradas *estructuralmente* en el sistema capitalista e inseparables de este. Ello, por otra parte, no era el resultado de una confluencia forzada, sino de la identidad esencial de sus formas de actividad y funciones con las necesidades del capitalismo y con el papel económico-político del Estado capitalista. La identidad superestructural, ideológica y organizativa, deviene unidad estructural progresivamente más compacta según el capitalismo requiere de un control más fuerte sobre el valor de la fuerza de trabajo.

Desde entonces, donde quiera que la combatividad proletaria se expresa, tiende forzosamente a adoptar la forma de asambleas, comités, etc. que agrupan al colectivo en lucha, la forma de núcleos activos en los centros de trabajo que impulsan el desarrollo de esas luchas, y la forma de individuos o grupos teóricos reducidos que intentan promover la elevación y clarificación de la conciencia de la clase. Cuando reaparecen las viejas formas es siempre para castrar y domesticar el movimiento, para reconducir las luchas al encuadramiento capitalista, para atacar y silenciar las críticas proletarias de su papel reaccionario.

El voluntarismo de los militantes radicales del viejo movimiento no puede nada contra el tremendo poder material y espiritual del sistema, ni contra la tendencia inherente de sus propias organizaciones -*incapaces de desarrollar la autoactividad proletaria rompiendo los fundamentos de la alienación*- a integrarse cada vez más como parte de este poder, a medida que los sindicatos y partidos adquieren relevancia práctica en el proceso económico. En el mejor de los casos, ambicionan el poder político estatal para cambiar una forma de capitalismo por otra.

3. El proceso de clarificación y recomposición.

A finales de 1929 la AAUD decidió romper todo contacto con el KAPD en su IX Conferencia Nacional, a raíz del conflicto entre la tendencia del KAPD al sustitucionismo y la tendencia de la AAUD hacia el sindicalismo.

Mientras el KAPD estaba todavía imbuido del "espíritu de partido", que se manifestaba en sus pretensiones putchistas, en el dirigentismo, etc., acentuadas por la desesperanza ante el reflujo definitivo de la revolución, ciertamente la descomposición de la AAUD se manifestaba en su táctica "flexible" de apoyar las luchas obreras por mejoras salariales y de las condiciones y jornada de trabajo.

Por primera vez en su historia, la AAUD dirigió una huelga, exactamente igual que un sindicato. Era el resultado de su nueva táctica. El KAPD vio esto como el triunfo del parlamentarismo laboral, subordinación de la lucha de clases a la mesa de negociación de los capitalistas, sin alcanzar a ver su parte de verdad.

(Como recordaremos, para el KAPD los miembros de la AAUD no debían asumir la dirección de ninguna lucha por reformas e incrementos salariales, cualquier lucha en la que no pudiese asumirse una dirección abiertamente comunista. Habrían de expresar su solidaridad práctica con tales luchas, pero rechazar la aceptación de sus términos de referencia. De este modo, el KAPD era incapaz de asumir las nuevas condiciones de la lucha de clases. Eran las reminiscencias de su formación, con una composición mayoritaria de obreros jóvenes y desempleados que compartían con el núcleo dirigente una perspectiva insurreccionalista.)

Para los "comunistas de izquierda" no consejistas, esto es bordiguistas o de una especie de "leninismo de izquierda", la ruptura con las tendencias sustitucionistas puede aparecer como el resultado de la extensión de una "*ideología antiautoritaria 'antijefes'*" (P. Bourrinet), como un proceso degenerativo. Desde nuestra perspectiva, más bien, la tendencia a la descomposición se manifestaría en el plano organizativo en un antiautoritarismo dogmático e idealista, llegando al extremo de posturas antiorganización, antiteoría, etc. Pero este no era el caso, por el menos no lo determinante.

Por otra parte, el enfrentamiento entre la AAUD y el KAPD no era el único. Todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria estaban siendo internamente afectadas por el retroceso de la lucha de clases al cuadro del capitalismo, dividiéndose en diversas corrientes contrapuestas.

Si la dirección de la AAUD-E hasta 1925 estuvo definida por la tendencia de Rühle, ahora aparecen: 1º) una tendencia que quiere la unión con la FAUD, 2º) otra tendencia que quiere la participación en las luchas salariales y en las elecciones para los consejos legales, y que es excluida, 3º) otra que defiende un autonomismo de fábrica absoluto, y que luego evoluciona hacia posiciones antiorganizativas y anti-intelectuales (con lo que acabará, en coherencia, autoliquidándose) 4º) una que defiende la obligatoriedad de las resoluciones tomadas en el Congreso para todos los miembros de la organización (y que ganará, aproximando la AAUD-E a la AAUD). En 1926 la AAUD-E se une con otros dos grupos, la Unión Industrial de Transporte y un grupo trotskista expulsado del KPD, formando una Liga Espartaco de las Organizaciones Comunistas de Izquierda.

Pero, pese a la acentuación de lo que se puede considerar "tendencias burguesas" en las fracciones avanzadas, éstas continuaban siendo parte de la vanguardia comunista. Así, las condiciones impulsaron finalmente a la AAUD y a la AAUD-E a establecer discusiones con las miras puestas en una fusión. En la Conferencia de Unificación participaron como invitados Anton Pannekoek y el Grupo de los Comunistas Internacionales Holandeses (GIKH) entre otros, para contribuir al esfuerzo de clarificación.

En su contribución al Congreso, el GIKH presentó sus tesis sobre el "núcleo de fábrica" (contenidas en el documento del GIKH: "*Líneas de orientación acerca del núcleo de fábrica (Betriebskerne)*"). El GIKH cuestionaba la pretensión de la AAUD, expresada en su programa, de convertirse en una "organización de masas". La AAUD no podría ser ni un sindicato ni un partido, sino que debía considerarse como la agrupación de un "*núcleo revolucionario de fábrica*", cuya tarea principal era la propaganda por "*una asociación de productores libres e iguales*". Este núcleo no podría nunca competir con los sindicatos avanzando reivindicaciones económicas. Su tarea era contribuir, en el marco de la explosión de huelgas salvajes, a la formación de un *frente unitario de clase frente a los sindicatos*.

Sólo en la lucha de masas las organizaciones de fábrica podían llegar a ser realmente la organización del conjunto de la clase, mientras que el "*núcleo de fábrica*" sólo podría "*orientar la lucha*". Según el GIKH, no podían ser organizaciones permanentes más que en el contexto de un alzamiento revolucionario. Después de la lucha sólo permanecería el "*núcleo de fábrica*", como espacio de propaganda para la autoorganización de la clase. Serían la parte más activa y consciente de la clase, de modo que las *Uniones Obreras* serían siempre un pequeño núcleo.

Pero el GIKH se oponía, como la AAUD, a la concepción de la AAUD-E contraria a la necesidad de ningún tipo de "partido". Pensaban que la organización dual y parcelaria seguía siendo necesaria, aunque que ambas organizaciones debían estar rigurosamente separadas y de ningún modo la AAUD debía ser dominada por un partido. Fue sobre esta base que tuvo lugar la unificación de la AAUD y la AAUD-E a finales de diciembre de 1931, dejando pendiente la cuestión de superación de la forma-partido.

4. La formación de la Unión Obrera Comunista (KAUD)

La nueva organización resultante de la fusión de la AAUD y de la AAUD-E se denominó *Unión Obrera Comunista de Alemania* (KAUD). Contaba únicamente con varios cientos de miembros. Una minoría de la AAUD siguió en el KAPD, y algunos miembros de la AAUD-E se fueron a las filas de la FAUD, pero la mayoría se integró en la *nueva forma* de Unión Obrera *explícitamente comunista* (*Kommunistische Arbeiter Union*).

Este paso implicó un cambio de concepciones. La perspectiva de la AAUD y de la AAUD-E era convertirse en las organizaciones *generales* del proletariado, agrupando a millones de obreros lo mismo que un "sindicato revolucionario".

La verificación práctica de que, fuera del influjo directo de una tendencia revolucionaria general, las Uniones Obreras quedaban reducidas a un núcleo militante avanzado muy restringido, con mucha menos capacidad de acción e influencia, llevó a una crítica de la concepción de la "clase organizada"

como sujeto central del movimiento, esto es, a una crítica de la perspectiva centralizante que se reprodujera en la relación entre las Uniones Obreras y las luchas de masas. La KAUD llamó a la clase obrera a que se autoorganizase en las luchas, superando la noción que subordinaba la *lucha organizada* de la clase a la existencia de una organización formada *previamente* a la lucha (lo cual, por otra parte, era profundamente antidialéctico, pues la lucha de masas y las organizaciones de clase son dos elementos que surgen e interactúan en un único proceso indivisible).

Era la masa de los obreros en lucha la que tenía que organizarse por sí misma, actuar como "clase organizada". Por su parte, la KAUD unía a los obreros revolucionarios, dispuestos a la lucha por el objetivo comunista, pero no pretendía ser ya una unión general de la clase. La autoidentificación con el poder revolucionario, heredera de las pretensiones del sindicalismo revolucionario (como del Partido-Estado en el bolchevismo) de tomar en sus manos la gestión económica y política de la sociedad mediante su propia organización, tomaba en la AAUD y en la AAUD-E otro contenido, pero aun así escondía una confusión. Con el cambio de concepción sobre la organización de masas, esa idea de que la Organización-de-Consejos⁴ se desarrollaría hasta convertir-se en un Sistema de Consejos Obreros, o se integraría directamente como base de los consejos que se formasen, fue dejada a un lado. Esto tiene como fundamento la experiencia práctica de que, en las condiciones de una tendencia todavía ascendente del capitalismo, las organizaciones revolucionarias de masas de tipo permanente son imposibles de mantener, y quedan rápidamente reducidas de nuevo al núcleo más avanzado y activo.

No obstante, parece no quedar claro si se abandona totalmente la idea de desarrollar Organizaciones-de-Consejos como base del Sistema de Consejos. Nosotr@s, por nuestra parte, resolvemos el problema viendo las Organizaciones-de-Consejos como el resultado del proceso de desarrollo revolucionario del movimiento proletario real, de modo que los núcleos revolucionarios adquieran la dimensión de organizaciones de masas y los grupos teóricos se puedan integrar plenamente en este organismo, disolviéndose progresivamente su necesidad como organización separada. Esto es: *la formación de una Unión Obrera como Organización Unitaria económica y política será la finalidad última de los núcleos militantes revolucionarios*.

La KAUD adoptó una perspectiva en la que el lugar de las organizaciones permanentes de masas sería ocupado únicamente por organizaciones temporales como comités de huelga, asambleas de huelga, etc. creados por la clase obrera misma. Este cambio, al anular en parte la autoidentificación de las organizaciones con el poder revolucionario, sirvió para disolver parcialmente las desavenencias entre la AAUD, la AAUD-E y el KAPD en la nueva perspectiva de que la dictadura del proletariado no podría estar en manos de organizaciones especializadas, sino en manos de la clase en lucha.

Las funciones de la nueva Unión Obrera serían la propaganda comunista, la clarificación de los objetivos de la lucha, impulsar la lucha, principalmente mediante la huelga salvaje, mostrar a la clase el modo de liberar sus fuerzas y de superar sus debilidades. La KAUD, se veía a sí misma como una vanguardia, como una 'elite' proletaria.

En resumen, la forma KAUD era, esencialmente, un desarrollo de la forma AAUD-E un poco más acorde con sus fundamentos reales, aunque todavía no suficientemente clarificados. De hecho, la KAUD se definía como una agrupación comunista consciente, un núcleo comunista desarrollado, lo cual era el reflejo de una situación de creciente aislamiento del núcleo revolucionario. Un núcleo, compactado y aislado del movimiento general de la clase por la tendencia objetiva, cada vez más reducido a los elementos proletarios con una comprensión más desarrollada y con una completa entrega militante a la lucha por la revolución proletaria. Esta composición de elite era el extremo opuesto a los inicios de las Uniones Obreras como organización de masas.

Debido a esto las concepciones anteriores encarnadas en la AAUD-E quedaron a un lado en muchos aspectos y, en este sentido, la KAUD expresa también, como su cara negativa, el declive del

⁴ El concepto de *Organización-de-Consejos* (*Rateorganisation*) se refiere a una organización cuya forma obedece a los parámetros definidos por la forma-Consejo. Ejemplos de esto eran las organizaciones de fábrica y las Uniones Obreras. En consecuencia, la *Organización-de-Consejos* se refiere a todo organismo que cumpla un papel prefigurador y constructor para el Sistema de Consejos. Por lo tanto, el concepto de *Sistema de Consejos* no significa solamente un conjunto interrelacionado de consejos obreros particulares sino que, en tanto sean necesarias, incluye también a todas aquellas organizaciones que se adecuan y tienen por objeto su construcción y soporte. (Nota de esta edición.)

movimiento. Pero a pesar de cierta difuminación teórica, la nueva Unión Obrera era un desarrollo de los mismos principios de organización y lucha unitarias, aunque que bajo formas diferentes. Muchas de las características de la AAUD-E y de la AAUD dejaron de ser prácticamente relevantes en una unión de pequeños grupos, con una conciencia de totalidad sobre los aspectos económicos y políticos de la lucha de clases, pero necesariamente sin importancia en un movimiento obrero encuadrado de nuevo en el capitalismo. Tampoco existían condiciones para nuevos desarrollos. Habría que esperar a los movimientos de asambleas de fábrica y a las corrientes en torno a comités o comisiones obreras de los años 70, para volver a ver con nuevos ojos todas estas ideas.

5. El fin del movimiento consejista en Alemania.

En los comienzos de la dictadura nazi el movimiento se reorganizó en la clandestinidad y no fue barrido por la represión fascista. A partir de marzo de 1933, la KAUD publicaba su boletín de información, que para burlar a la Gestapo cambiaba frecuentemente de título: Nueva Revista Programática, Correspondencia Obrera, Correspondencia sobre el trabajo, Reflejo del fascismo. En su número de junio de ese año consideraba que la tarea era "*barrer los escombros del reformismo, ayudar a dar nacimiento al frente revolucionario de la lucha de masas proletaria*", mediante la creación de "*cuadros comunistas que actúen como las esporas del movimiento proletario*" a través del establecimiento de "*nuevos círculos*" y de "*un trabajo educativo que ancle la ideología comunista aún más profundamente en el proletariado*". A diferencia del KAPD, tomaba posición "*contra el renacimiento del bolchevismo*".

La KAUD todavía realizó tres congresos, que la condujeron a una unificación con los restos del KAPD. Pero las divergencias sobre la forma partido eran demasiado profundas para que la organización tuviese una base sólida, y en diciembre de 1933 la nueva organización fue sacudida por intensas luchas fraccionales.

Los miembros del KAPD rechazaban completamente la consigna de "*ir hasta las masas*" y defendían una actividad correspondiente al período de contrarrevolución y a un trabajo estrictamente clandestino. La cuestión para la tendencia KAPD era mantener los cuadros del partido, no "*ir hasta las masas*", adoptando una posición más del estilo del bolchevismo. Rechazaban cualquier alianza "de izquierda" en nombre de la lucha común contra la represión fascista. La organización se disolvía, de este modo, el verano de 1934, para dar lugar a otra nueva, denominada Revolutionären Obleute (*Enlaces Revolucionarios*) y en continuidad con la KAUD.

El nuevo grupo de "*Enlaces Revolucionarios*" establecería relaciones con el GIK en Holanda y con la organización comunista consejista creada en torno a Paul Mattick en EEUU (Chicago). Pero este era el fin. El movimiento revolucionario no se recuperaría. La estabilización capitalista no era un proceso temporal, y, como tendencia, se extendió durante décadas gracias a los métodos de capitalismo de Estado y de creciente totalitarismo en todos los países.

Pero todo ese esfuerzo no fue en vano. Hoy sus ideas y aportaciones son incluso más actuales de lo que lo eran en su tiempo y, desde luego, son inmensamente valiosas, un auténtico tesoro para l@s militantes comunistas revolucionari@s del presente.

Aunque por el carácter minoritario de los movimientos radicales, el proceso revolucionario alemán no puede considerarse como el comienzo de un nuevo movimiento de clase, sí debe verse como su preludio, y el reducido movimiento radical como el precursor de un nuevo movimiento general, como el comienzo de su fase de formación que se extiende hasta hoy, y que continuará en el futuro hasta la revolución proletaria (pasando entonces a convertirse en el proceso mismo de la revolución). Pues este nuevo movimiento, en realidad, sólo puede desarrollarse cuantitativa y cualitativamente como resultado del declive del capitalismo, a través de procesos de rupturas y saltos y de extensos períodos de desarrollo gradual, procesos que dependen del capitalismo pero también de los desenlaces de la lucha de clases; de las determinaciones objetivas pero también de la actividad subjetiva que se nutre de las mismas y que es el elemento creativo, constructivo de nuevas formas, concepciones, actitudes y prácticas de clase.

Las nuevas perspectivas, ideas y formas de organización y actividad surgidas en los años 20 en Alemania sólo pueden ser, por lo tanto, un esbozo de las actuales, que no sólo tendrán que adaptarse a las condiciones concretas de hoy, sino que tendrán que enriquecerse con todas las

experiencias acumuladas. Esto no es una opción, sino un imperativo práctico. Los izquierdistas radicales piensan que basta con firmezas ideológicas en torno a "principios", ideas, formas, etc. Se olvidan entonces de que la emancipación de la clase sólo puede ser obra de la clase obrera misma, de la clase como totalidad concreta (los individuos, sus interrelaciones, la combinación de sus energías y capacidades en un proceso colectivo de liberación). Y se olvidan también de que la razón de este principio, eminentemente práctico, reside en que el desarrollo de la dominación capitalista sitúa como exigencia la continua actualización de la teoría, de la organización y de la práctica proletarias, como condición indispensable incluso de la defensa o conquista (cada vez con resultados más inestables en el tiempo, más precarios y restringidos) de mejoras limitadas dentro del sistema. Sólo la experiencia de la clase en conjunto puede aportar una visión empírica multilateral de las condiciones de la transformación de la totalidad de la sociedad y del sistema capitalistas, pues de una experiencia particular se derivan necesariamente conclusiones particulares, la tendencia a universalizarlas erróneamente y la consiguiente omisión de cuestiones prácticas que afectan directamente al desarrollo del proletariado total como sujeto revolucionario efectivo, esto es, colectivo.

Bibliografía básica

1. *Introducción al 'Comunismo de Izquierda' en Alemania de 1914 a 1923*, Socialist Reproduction & Revolutionary Perspectives, 1974. Publicada como introducción a la traducción inglesa de *De la Revolución burguesa a la Revolución proletaria* (1924) de Otto Rühle. ((En inglés))
2. *Orígenes del movimiento por los Consejos Obreros en Alemania (1918-1929)*, Henri Canne Meijer, 1938.
3. *La izquierda comunista alemana y holandesa (1900-1968)*, Philippe Bourrinet, 2003. ((En inglés))
4. *Mi vida*, Jan Appel, 1966. ((En inglés))
5. *La izquierda comunista en Alemania 1918-1921*, Jean Barrot y Denis Authier, 1976.